

# WILLIAMS LEMUS, POETA, NARRADOR Y DRAMATURGO.

*Pedro Bravo-Elizondo*

William Lemus, (1950) nació en una "franja de tierra custodiada por los ríos Guirila y Quintanilla, en las afueras del Municipio de Monjas, Jalapa, del Centroamericano País de Guatemala". Se graduó de médico cirujano, y trabajó como catedrático en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de San Carlos. Ha realizado trabajos de investigación científica.

Tiene los recursos inherentes a su carrera profesional, para sobrevivir "en un estado más o menos generoso", dentro de la sociedad guatemalteca y dedicarse a escribir cuando puede y quiere. El teatro es una de sus aficiones literarias, porque de alguna manera es algo especial para él. Como no está relacionado con este medio artístico, escribe con amplia libertad.

## Inicios

Fundamentalmente William Lemus empezó con poesía. Luego intentó con el cuento, no porque hubiese tenido éxito en la poesía, sino porque de alguna manera se vio impulsado hacia una prosa que no resultara muy costosa en relación a tiempo y elaboración. Puede ocurrir que un cuento se escriba en un día o una semana, y llegue a tan buen resultado que el autor quede satisfecho. Si no sirve, no se ha perdido mucho. En cambio si uno se hace un proyecto de una novela, se puede dar cuenta al final, que ha perdido uno o más años de su vida, en una obra. El factor tiempo es fundamental. Quizá si debajo de toda su argumentación, está el hecho de que combate día con día una enfermedad mortal.

## Credo teatral

En teatro también ha sido muy breve. "Ahora me justifico. Es una barbaridad escribir teatro para dos horas. El público se cansa, aunque la obra sea muy buena. Escribo teatro para una hora."

Empezó trabajando una obra para participar en el festival de Quetzaltenango en 1980. Se llamó **Haciendo llorar al cómico**. Llama su teatro, "puramente literario". No abusa del número de personajes. Generalmente son dos o tres. Sus obras las escribe con parlamentos, obviamente, pero sin diseños escénicos. Justifica tal técnica, argumentando que el director y los actores deben enriquecer la obra. Para otorgarles esa oportunidad, no se preocupa por la creación escénica.

William admite que no es hombre de teatro; lo que sabe de él, es lo que ha visto como público. Nunca ha estado en escena, ni conoce los nombres de las distintas partes del escenario. Una vez entró en un camerino, que por lo demás son bastante feos en Guatemala. Por decirlo de alguna manera, "he escrito obras de teatro, de oído, así como los músicos".

**Pánico en la cocina**, en tres actos, ganadora del primer premio en Quetzaltenango y **Haciendo llorar al cómico**, dos actos, las montó de tal manera que cumplieran el requisito de páginas exigido en el concurso de teatro de Honduras, propiciado por el Ministerio de Cultura y Turismo. Las agrupó con el título **Dos piezas frente a la muerte**, pues ambas se refieren al tema, en un contexto político y social. Obtuvo el premio al que postuló, "José Trinidad Reyes", en 1984. Ese año

## Teatro infantil

con su novela **Vida de un pueblo muerto**, ganó en el concurso Centroamericano y de Panamá, "Froylán Turcios", otorgado por el mismo Ministerio de Cultura y Turismo de Honduras.

El grupo INFVO de Quetzaltenango (William no recuerda qué significa la sigla) ganó el derecho de asistir al festival de teatro realizado en Puerto Barrios, representando **Pánico en la cocina** en 1984. William tuvo la oportunidad de verla en ese lugar. Dos cosas lo impresionaron: una, que los protagonistas entendieron el mensaje dentro de la obra, y dos, que lo supieron transmitir al público. "¿Qué más puede pedir un autor de un elenco de aficionados que trabajan como profesionales?"

Un grupo de la municipalidad de Palín, pueblo distante a unos 30 kilómetros de la capital, presentó también **Pánico...** en un festival, y dedicaron la obra a Manuel José Arce recientemente fallecido. El homenaje se hizo en julio de 1985. William quedó muy satisfecho, pues a pesar de ser un público no de teatro, sino de un pequeño municipio, captaron muy bien lo que estaba sucediendo en el escenario.

Recuerda alegremente una anécdota al respecto. La escenografía de **Pánico en la cocina** es algo especial. Una casa de clase media, con cocina comedor, donde se ve la señora realizando las labores de hogar. La mesa del comedor es un ataúd. El grupo fue a conseguir uno para la representación. Como Palín es un pueblo pequeño, el hecho de que el vice-alcalde vaya a la funeraria a traer un ataúd, el cual es acarreado al edificio del teatro, provoca no sólo conmoción sino intensa curiosidad y propaganda gratis para el espectáculo.

**Haciendo llorar al cómico** obtuvo el segundo lugar en Quetzaltenango, Víctor Hugo Cruz ganó con **El gran lengua**. Al día siguiente de la premiación, hubo un encuentro entre los participantes. La mayoría era gente relacionada con la literatura. Víctor Hugo Cruz explicó su creación teatral en términos específicamente dramáticos. William Lemus señaló que él hacía un teatro literario, en el cual ponía a hablar a sus personajes y cuando se aburría de sus diálogos, acudía a la palabra TELON, que es muy útil en esas circunstancias.

Reconoce que ha escrito teatro, no como un proyecto definido, es decir, dónde empezar y cuándo terminar. Es sólo la idea global de un fenómeno, trasladada dentro de los personajes. Cuando considera que lo ha logrado, finaliza su escritura teatral. Lee y corrige cuidadosamente sus borradores, aunque admite que conoce sus limitaciones, caso contrario tendría que haber quemado muchos de sus escritos.

En cuanto a representación de sus creaciones infantiles, **El gran Titi**, pieza para niños, tercer lugar en el Certamen Permanente Centroamericano, 1982, es su pieza favorita. Los niños captaron todo el mensaje, el fenómeno de la guerra como destrucción, el del niño-héroe guerrero, comandante de una nave espacial que va a destruir otro planeta, personaje que el público rechazó conjuntamente con su ideología bélica.

**El Gran Titi** ha tenido un poco de fortuna, en relación con el número de grupos que lo han representado en distintos lugares. Uno de ellos lo presentó en Honduras. Originalmente fue escenificado por el Grupo Experimental de Zacapa, en el departamento del mismo nombre, Guatemala. La palabra grupo no está en relación con la gente que participa en la obra, pues tiene sólo dos personajes. Fue en 1984 en el noveno festival de Teatro de Zacapa en la que participaron obras para adultos y la única para niños fue **El gran Titi**.

San Felipe, Retalhuleu y Ciudad de Guatemala han sido lugares donde también ha llegado a la escena su obra. El grupo del teatro Metropolitano en la capital, la llevó con mucho éxito a las tablas. Esto ha sido muy alentador para William Lemus. Cree que la popularidad de la pieza se debe a que se editó primero y que se ha ido distribuyendo con mucha facilidad por medio de los grupos teatrales departamentales. De esa manera por lo menos, es como logró llegar a Honduras.

¿De dónde provino ese interés por hacer teatro para niños? Le interesa sobremanera la literatura infantil. Tiene escrito un ensayo "La literatura infantil no es para niños", en el sentido de que tal escritura, muchas veces, distorsiona el conocimiento del infante, el cual en su etapa primaria sólo busca conocer la realidad. No puede existir tal realidad, en una fábula violenta como **Caperucita Roja**, en que un lobo, con voz cavernosa, se quiere comer a un ser humano.

Esto es una deformación que se transfiere al niño, una crueldad del adulto como educador. Lemus cree que los hogares deben ser como los nidos de los pájaros, donde "tú los alimentas, mientras ellos no puedan hacerlo, y aprendan a volar para luego hacer su propia vida". Al niño debe enseñársele la realidad, para que después él la recree, para que piense imaginaciones de ella. Si le damos todo lo imaginado, evitamos que conozca la realidad e invente y cree al mismo tiempo. De esta manera se está matando a los niños.

William Lemus refleja en sus obras el fenómeno de los padres sobreprotectores, los que llevan al niño a la

escuela, lo visten, le escriben los deberes escolares; cuando va a la universidad, lo inscriben, preguntan sus calificaciones, le consiguen la novia, lo casan, le crían a los hijos. Este es el gran problema acerca de lo infantil que tiene el adulto. "Debemos hacer un teatro que sea totalmente formativo".

Las tres obras para niños que ha escrito, tratan de conllevar ese mensaje. No son largas, pues el niño no puede permanecer quieto mucho tiempo. **El gran Tití** dedicado a dar una visión no panfletaria de lo que es la agresividad dentro de la televisión, sean caricaturas, telenovelas, o películas violentas, le muestra al niño un sentimiento y orientación pedagógicos, en el sentido de que el héroe de la guerra no es el personaje ideal, sino aquel que construye, crea algo, cuida la naturaleza.

**Nada en mi manga** es la fábula de un mago que encuentra a un niño y le empieza a enseñar toda la magia que sabe, pero con el compromiso de que lo enseñe a los otros niños. La sabiduría está en transmitir a todo el mundo, lo que se conoce y se sabe. El mensaje obvio de la bondad y el talento, son los pilares de la obra.

**El abuelito más lindo del mundo.** En ella hay ideas que están implícitas en las anteriores, y es el hecho de que los niños no van solos al teatro, sino con su papá, mamá o ambos. Integrar a los papás con los niños, es su propósito en este tipo de teatro. La fábula: el niño quiebra los anteojos del abuelo. Los papás lo persiguen para castigarlo. Los niños del público empiezan a delatar al niño, para que los padres lo encuentren y lo castiguen.

William ve esta actitud como uno de los grandes defectos de la enseñanza, en que los maestros obligan a sus educandos a ser delatores. La sociedad también cae en el mismo hecho. Para nuestro autor, la delación es un crimen, la mayor deshumanización a que pueda llegar el ser humano. Primero, nadie sabe a veces porque se persigue a alguien, y segundo, si la noticia comenta la razón de ello, no se sabe si es cierta o no.

En la obra capturan al niño con la ayuda del público. Cuando lo van a castigar, el abuelito le pregunta el por qué de su acción. La respuesta: porque quiere parecerse al abuelo y debido a ello se quiso poner los anteojos. Tanto es su cariño por él, que quiere ser como el abuelo. Este responde, "tú también llegarás a ser abuelo un día".

El niño cuenta el sufrimiento que pasó cuando huía, dejando claro el mensaje a la audiencia: lo que menos se debe ser en la vida es delator. A la vez, los padres de

familia aprenden que no deben golpear a sus hijos por cualquier cosa. Lo que desea el autor, es que cuando se monten las obras, se logre el efecto que está dentro de ellas.

## Opus literario

En alguna entrevista (1984) nuestro interlocutor admitió que a esa fecha había obtenido diez premios, de los cuales ocho provenían de los Juegos Florales de Quetzaltenango; dos en 1979, dos en 1980, dos en 1982, dos en 1983 y los que obtuvo en Honduras. Con esa bonhomía tan peculiar suya, dice en su poema "El último fuego eterno (Apocalipsis)" en **Antojadía personal en desorden**, segundo premio en el Certamen Permanente Centroamericano "15 de setiembre", 1986, Guatemala:

*"(¡Nadie se salva!) ¡Nadie! Ni ese tal William Lemus,  
que se gana los Juegos Florales,  
y que sigue prometiendo obras inéditas a la posteridad  
o que se afana tras premios internacionales  
y que lo odio con todas mis ganas  
¡cuando no nos deja nada a los principiantes!"*

Tuvo mucho de profético su verso, pues en 1988, obtuvo el segundo premio del XXVI certamen literario internacional "Odón Betanzos" del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, en la rama cuento con "En el pueblo de Tierra Calva donde se extinguieron los mamuts y los dinosaurios". El mismo año gana el primer premio en novela con Cayuga en el Certamen Permanente Centroamericano "15 de setiembre" en Guatemala.

Como lo reconoce en una "reseña biográfica" que me entregó: "su producción literaria (es) únicamente una inquietud, quizá una necesidad biológica, instintiva y más, una afectación insoslayable ante el mundo en que vivimos". Hasta el año 1988, tenía a su haber 32 libros de poesía, 10 libros de cuentos, 4 novelas, 3 novelas cortas, 6 obras de teatro, 3 obras de teatro para niños y ensayos diversos.

Demás está decirlo, William Lemus sigue siendo un hombre simple, presto al juego de palabras y al chiste oportuno. Su amor por la vida y esperanzas de un mundo mejor recorren sus poemas, narraciones y dramaturgia.